

Dom.

P. 0. 20 p. 5

KAM-AMBU

— EL CURANDERO —

CUENTOS DE CALLEJA
EN COLORES



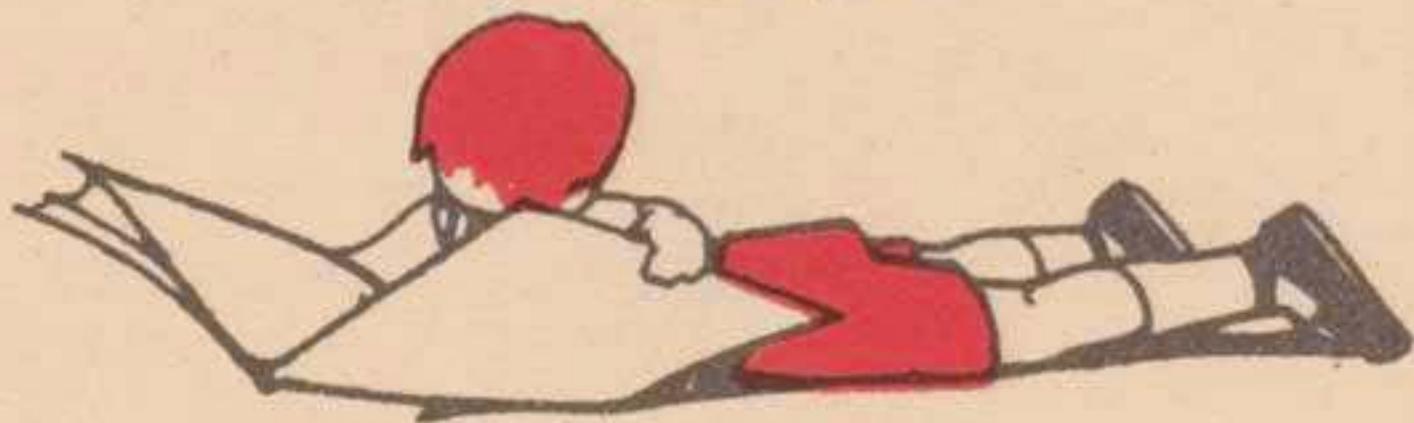
MUSEO PEDAGÓGICO NACIONAL
BIBLIOTECA DE NIÑOS

Jose
Zamora

LE-3756



CUENTOS
DE CALLEJA
EN COLORES
5ª SERIE



EDITORIAL
"SATURNINO CALLEJA" SA.

CASA FUNDADA 1876



- MADRID -

PROPIEDAD DERECHOS RESERVADOS PARA TODOS LOS PAISES
COPYRIGHT 1924 BY EDITORIAL SATURNINO CALLEJA S A

CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

KAM-AMBÚ, EL CURANDERO

POR las fronteras de Mozambique, donde empieza el desierto africano, y sólo de trecho en trecho se encuentra una aldea de chozas, perdida entre la gigantesca vegetación del país, y más abundante en fieras de todos tamaños y especies que en seres humanos, dos soldados portugueses tuvieron la poca precaución de alejarse una vez del destacamento a que pertenecían, y se extraviaron.

Las noches de angustia y los días fatigosos que pasaron, no son para dichos. Cazando y cogiendo frutas de los árboles, no les faltaba alimento; pero, ¿adónde ir?



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES



¡Quién sabe si sus pasos no les llevaban hacia una tribu de antropófagos, que con ellos haría un asado succulento!

Tal perspectiva no era la más a propósito para animarles. Por temor, decidieron reservar sus municiones, evitando la caza, y comer sólo frutas y raíces. Si eran atacados, venderían caras sus vidas, y el asado de portugués no se lo proporcionarían los antropófagos a muy bajo precio.

Pero no contaban con lo peor. Un día, el más joven de los dos soldados no pudo seguir adelante. La cabeza le ardía, las piernas se negaban a sostenerle. Había cogido las más espantosas fiebres del desierto. El otro tuvo que cargar con él, y ya sólo deseó una cosa: ver, fuese donde fuese, un ser humano o un techo de paja para dejar al enfermo en reposo y atender a su curación.

De repente se vió rodeado por una tropa de negros armados de azagayas y protegidos por largos escudos de piel de rinoceronte. Afortunadamente, a pesar de su aparato guerrero, debían de ser negros de paz, porque

CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

el que parecía jefe, distinguido entre todos por las más vistosas plumas que ornaban su cabeza, se inclinó profundamente al ver a los dos soldados, y acercándose después a ellos, les plantó en ambas mejillas el beso de la hospitalidad.

Los portugueses no llevaban mucho tiempo en África, y desconocían en absoluto la lengua de los indígenas; pero, por señas, lenguaje internacional extendido en el mundo entero, llegaron a entenderse. Pronto los negros, con un escudo y dos azagayas, improvisaron unas parihuelas, y por atajos que ellos conocían, en media hora llevaron al enfermo bajo techado. Al entrar en la aldea se les acercó el anciano de la tribu, que, por dicha, había sido marino en su juventud y cargador del puerto en Angra do Heroísmo. Conocía el portugués, y, a pesar del acento negro legítimo, lo hablaba con cierta corrección, no exenta de barbarismos de toda especie.

— En esta aldea — les dijo — nada os faltará. Te-



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

nemos uno de los hombres de ciencia más famosos en toda el África oriental: Kam-Ambú, el curandero. Dentro de nada vendrá a ver al enfermo y en seguida empezará a curarle.



Vino, en efecto, de allí a poco Kam-Ambú, el curandero, y en las muestras de veneración que todos le daban, se conocía su mucho valer. Bien se veía que si no se echaban todos de rodillas a su paso para besarle la orla del manto o de la túnica, era porque no usaba tales prendas de vestir, propias de otros pueblos. Su vestidura se reducía al simple taparrabos nacional; pero, eso sí, llevaba en la cabeza un verdadero bosque multicolor y sobre el pecho el más divino



collar de dientes de cocodrilo que se vió jamás en posesión de hombre de su raza. Kam-Ambú debía de tener mucha experiencia, porque apenas miró al enfermo, con aire suficiente, preguntó al otro soldado si su compañero sabía bailar. Algo sorprendido ante tal pregunta, el otro contestó:

CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

— Sí... sabrá el fado...; pero no sé a qué viene...

El negro no le dejó concluir. Ante la escasísima importancia que, al parecer, daba el otro a su pregunta, decidió:

— Esta tarde habrá que empezar las lecciones — y se fué por donde había venido, después de hablar pocas palabras con el anciano ex cargador del puerto de Angra do Heroísmo.

Éste explicó al portugués lo dispuesto por Kam-Ambú. Aquella misma tarde empezaría el tratamiento, que consistía en enseñar a bailar con toda perfección al enfermo, para ponerle en estado de danzar una hora seguida. Aquel procedimiento, designado con una palabra de su idioma que en el nuestro podría traducirse por *Terpsicoterapia*, había producido resultados sorprendentes. Cuando el enfermo sabía bailar a gusto de Kam-Ambú, hacía una expedición misteriosa: nadie había intentado saber adónde, porque los secretos de la ciencia son sagrados. Al volver, estaba



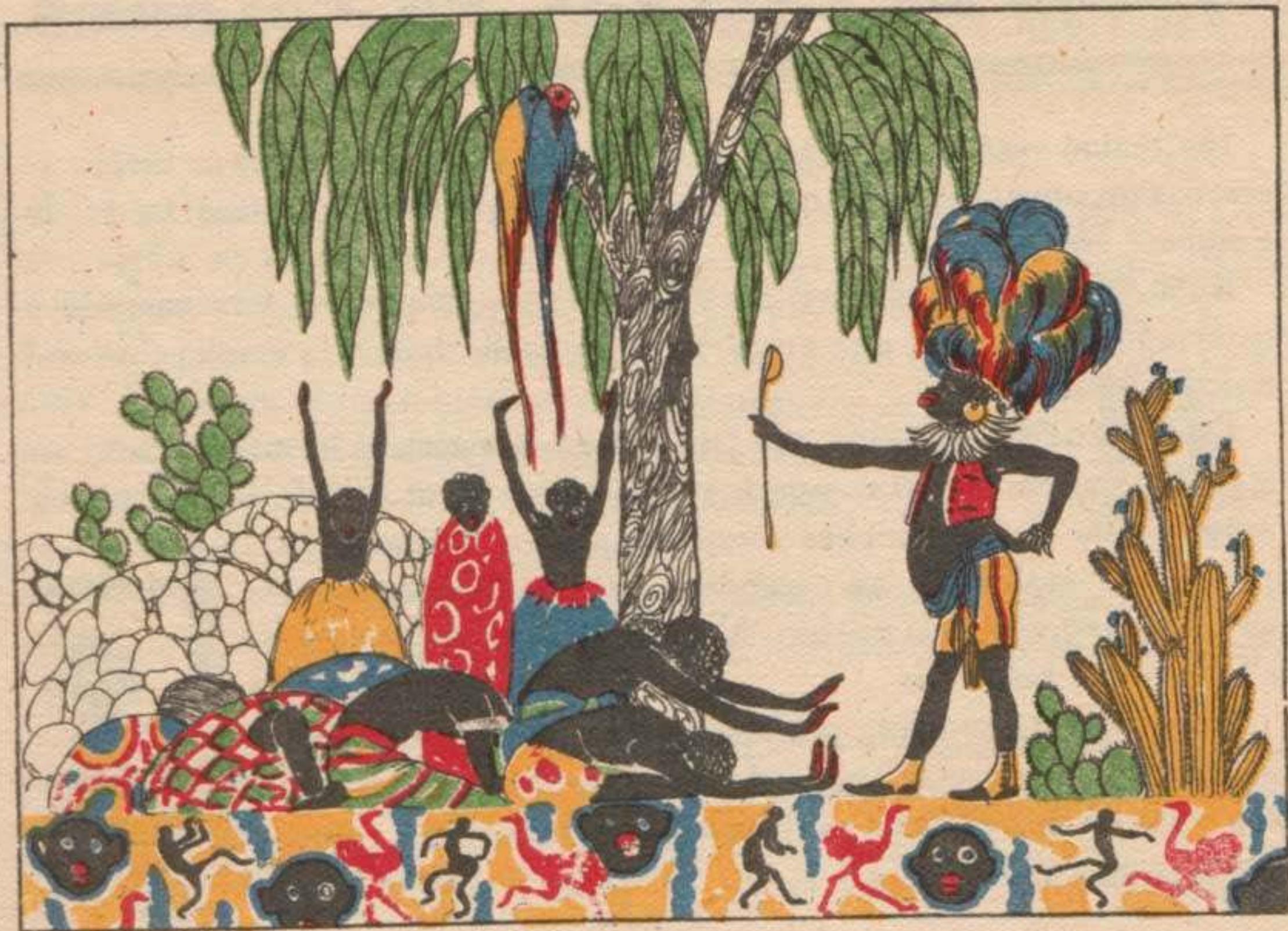
CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

bueno y sano, y, además, con los conocimientos adquiridos, cada martes, día del Caimán sagrado, podía bailar en la plaza del pueblo, que tenía fama de poseer los mejores danzantes del mundo.

Al portugués sano, único que se dió cuenta del propósito de Kam-Ambú, porque el enfermo estaba postradísimo, le pareció aquello una sarta de disparates. Se negó a que trasladasen a su amigo a la cabaña del curandero, y como por la noche le encontrase un poco más despejado, cargó de nuevo con él, y burlando la vigilancia, no muy escrupulosa, de los negros, se echó a la selva en busca de otro asilo. De amanecida tuvo la suerte de llegar a un puerto portugués, y el enfermo, trasladado a la costa, no tardó muchos días en reponerse.



Los dos amigos solían contar después la aventura, y nunca dejaban de reirse a carcajadas al pensar en el tratamiento especial de Kam-Ambú, el curandero.



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

No tenían razón, sin embargo. Un explorador, que al oír su relato se interesó por aquel método curativo, nos ha referido, años más tarde, lo que sigue:

Kam-Ambú, antes de ser curandero, era un sastre, el más humilde y despreciado de los tres que en el lugar se dedicaban a la confección del vestido nacional.

Éste era de tal duración que los sastres se pasaban lo más del año en holganza, y, lo que es peor, muertos de hambre. Kam-Ambú, sin que nadie lo supiera, iba por las noches a reunirse con una banda de ladrones que asaltaban las carabanas y los poblados, y al rayar el día regresaba al pueblo. Nadie sospechó de él, porque todos eran honrados.

Gracias a esta segunda profesión pudo, no sólo ir viviendo, sino reunir algunas riquezas, de las que nunca hizo ostentación para no descubrirse; pero, merced a ellas, vivía como la persona más acomodada.



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

Mas el Caimán sagrado no puede consentir que las malas acciones queden sin castigo ni dejen de revelarse por algún signo exterior, y hete aquí que una mañana nuestro sastre-ladrón se despertó con el carrillo derecho hinchado, como si tuviese un flemón del tamaño de una nuez. En pocos días, la hinchazón fué creciendo: ya no era nuez, sino manzana; ya no era manzana, sino melón. El carrillo derecho de Kam-Ambú abultaba tanto como su cabeza entera antes del accidente.

En vano se aplicó remedios, hizo consultas, y agotada la ciencia de los curanderos, acudió a los magos y adivinos, por si su dolencia podía tener carácter sobrenatural.

Ya desesperaba de curarse, y se resignaba a ser la irrisión de todos sus vecinos, cuando pasó por la aldea un viejo hechicero muy considerado en el país.

No dejó nuestro sastre de consultar con él, y cuál no sería su asombro



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

al oírle decir que tenía un medio infalible para curarle. Sólo consintió en decírselo a cambio de una cantidad tan alta que le dejó sin la mayor parte de sus mal adquiridas riquezas.

El remedio era éste:

— En la noche del plenilunio, te vas a la selva. Te subes a las ramas del tercer árbol que hay en la cuarta encrucijada, a contar desde el camino de occidente, y esperas. A la hora oportuna verás reunirse allí a los espíritus de la tierra. Te pedirán que bailes. Si lo haces a gusto suyo, te concederán lo que les pidas, y así puedes curarte. Pero, ¡ay de ti si no bailas a su gusto!

Como el sastre había dado por el remedio todos sus ahorros, se decidió a ponerlo en práctica, aunque no muy seguro de sí mismo, al saber que tenía que entenderse con los espíritus de la tierra nada menos.

Cuando llegó la noche del plenilunio, se fué



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

al lugar indicado. No tuvo que esperar mucho tiempo. A poco de haberse encaramado a su rama, vió surgir por todas partes unos enanillos negros, de largas barbas y tremendos bigotes, que, con fuerte griterío, se entregaron a la más desenfrenada de las danzas.

De repente, uno de ellos dió un grito más penetrante, y la danza paró. Habían descubierto al sastre.

El corazón de Kam-Ambú se paralizó de miedo, al mismo tiempo que la danza.

Los espíritus de la tierra le ordenaron que bajase, y el pobre sastre se dejó caer al suelo, levantándose después todo magullado.

A la pregunta que le dirigieron contestó explicando lo que deseaba.

— Está bien. Te curaremos si bailas a gusto de todos.

Y sentándose en círculo, dejaron en medio a



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

Kam-Ambú, el cual, medio derrengado, empezó a bailar; pero lo hacía tan desastrosamente, que los espíritus se impacientaron, y cuando él cayó al suelo sin fuerzas, el que había hablado primero le dijo:

— Consideramos como una burla tu desfachatez al presentarte ante nosotros sin saber bailar ni aun medianamente, y te imponemos el justo castigo.

En un abrir y cerrar de ojos, los espíritus de la tierra desaparecieron a la vista del asombrado y dolorido Kam-Ambú. Ya no era sólo el carrillo derecho: también el izquierdo se le había hinchado de manera semejante, dándole un aspecto más lastimoso todavía.



¡Qué rechifla en la aldea cuando, al día siguiente, le vieron con los dos carrillos hinchados! No había quien no le tirase una pulla.

Todo el día los chiquillos estuvieron pasando por delante de su choza, y asomándose por la puerta, gritaban, burlones:

CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

— ¿Compran... sandías...?

Kam-Ambú reflexionó acerca de su desgracia, y resolvió, preparándose bien, repetir el experimento.

Efectivamente; pasado un mes, en la noche del plenilunio, se encaminó a la selva y se situó en la rama más baja del tercer árbol que hay en la cuarta encrucijada, a contar desde el camino de occidente.

Todo pasó lo mismo que la primera vez, con la diferencia de que, cuando el sastre salió a bailar, hizo a los espíritus de la tierra un saludo tan gracioso, que los dejó predispuestos en su favor.

Marcó luego tales pasos, graduó de tal modo su danza, lenta al principio, rápida después y al cabo vertiginosa, y supo, en cuanto empezó a cansarse, acabar con una nueva reverencia tan profunda, que los enanillos, entusiasmados, no cesaban de jalearle y de aplaudirle.





CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

— Bien bailaste, Kam-Ambú — le dijo el que llevaba la voz —, y en premio de lo bien bailado, te concedemos la justa recompensa.

Desaparecer los espíritus, llevarse Kam-Ambú las manos a la cara y sentir que la doble hinchazón había desaparecido, dejándole la cara en sus debidas proporciones y la piel tersa y brillante, fué todo uno.

¡Qué asombro al otro día en el pueblo!

Todos empezaron a sentir respeto hacia Kam-Ambú.

No era lerdo el sastre, y al punto se dió cuenta del provecho que podía sacar.

Hízose curandero; abrió academia de baile, y cuando alguien, aquejado de enfermedad, acudía a su ciencia, le enseñaba a bailar, cobrándole muy buenos honorarios, y ya instruído, le enviaba a la selva, haciéndole jurar previamente que a nadie revelaría el secreto de su curación.

Los enanillos, espíritus de la tierra, son aficionados a divertirse, el baile es lo que más les gusta, y nunca dejan de dar salud al bailarín, a cambio de un rato de entretenimiento.

CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

Kam-Ambú se ha hecho rico, y ahora lo es legítimamente. Además, ha tenido la fortuna de que, entre tantos negros como ha curado, no le hayan salido competidores.





TÍTULOS DE LOS CUENTOS DE LA QUINTA SÉRIE

El mago prisionero.
Corazón de oro y corazón de piedra
Viaje a Tierra Verde.
El gusano policía.
De su casa al Polo Norte.
La cabellera.
Rey blanco y rey moreno.
El libro de los animales.
Cuentas exactas.

Pensión para princesas reales.
El erizo fiel.
Historia de Formiguelra.
La traición de Rogelín.
El hechicero y su cornamusa.
El ingenio de un mono.
Juan y su gato.
El arbolillo mágico.
Lorlol el cobarde.

El Rey Oton y el Derecho.
Un fiel servidor.
El Gracioso favorito.
Katimatika.
La Marmita mágica.
Una visión del paraíso.
Un Halcón que dice verdades.
Kam Ambú el curandero.
La mula y la cabra.



Cuentos de Calleja en Colores

El mejor regalo para los niños

- Cuentos de Calleja en Colores Primera serie Tomos en folio de 20 págs.
- Cuentos de Calleja en Colores Segunda serie Tomos en 8º de 72 págs.
- Cuentos de Calleja en Colores Tercera serie Tomos en 8º de 92 págs.
- Cuentos de Calleja en Colores Cuarta serie Tomos en folio de 20 págs.
- Cuentos de Calleja en Colores Serie PINOCHO Tomos en folio de 20 págs.
- Cuentos de Calleja en Colores Quinta serie Tomos en 8º de 20 págs.
- Cuentos de Calleja en Colores Sexta serie Tomos en 4º de 20 págs.
- Cuentos de Calleja en Colores Séptima serie Tomos en folio de 36 págs.
- Cuentos de Calleja en Colores Octava serie Tomos en 8º de 150-200 págs.

Pidanse en todas partes

La Editorial "Saturnino Calleja" S.A. propietaria de los únicos y auténticos cuentos de Calleja (el apellido es distintivo) llega a sus amigos los niños copadores que se pla-
jan al comprar nuestros cuentos famosísimos, porque en España están siempre los imitadores al ace-
cho de todo abierto para fustigarlos y andar por ahí ciertos cuentos lamentables disfrazados de
Cuentos de Calleja como el año con la piel del león.

La Editorial "Saturnino Calleja" S.A. calle de Valencia 28 Madrid, envía
gratis a quien lo pida, el Catálogo ilustrado de todos los
Cuentos de Calleja